



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVII

NUMº 377



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

San José, por Fr. Arcadio del Espíritu Santo, C. D.	201
María en los Salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	205
La filosofía de las cosas en los escritos de Santa Teresa de Jesús, por Fray Amador de Santa Teresa, C. D.	111
Jesús en Betania (poesía), por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., por la traducción, Fr. Florián del Carmelo, C. D.	216
Semblanza de un Genio (continuación), por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	220
El Letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.	225
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.	228
Bibliografía: Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús. — La Ascética de San Pablo. — Memoria sobre el problema geométrico de la rectificación de la circunferencia. — Devocionario del soldado. — La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restablecimiento. — Combate espiritual. — Biblioteca Sacro-Musical. — Villancico al Niño Jesús. — Enero, 1916. — Motetes.	230
Crónica Carmelitana: Honroso nombramiento. — Colombia, Nuevo patronato de la Virgen del Carmen. — Buenos Aires, Fiesta de Familia. — Profesiones religiosas. — Necrología.	233
Crónica General: Roma, El Papa y la paz. — El Papa y los Católicos de Polonia. — Inglaterra, Importante conversión a la fe del Catolicismo. — Francia, El despertar religioso y los manejos del sectarismo. — España, Un Arzobispo fallecido; Asociación de la Buena Prensa; El día de la prensa católica. — Inauguración de la Caja Postal de Ahorros. — Nota política.	236

GRABADO

Id a José.

NOVISIMO OFICIO DE SEMANA SANTA

Según el nuevo Salterio y los últimos decretos de la Sagrada Congregación

Primera parte. Oficio de la tarde. Contiene: Maitines, Laudes, Horas, Vísperas y Completas del Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Segunda parte. — Oficios de la mañana. Contiene: Domingo de Ramos, Jueves, Viernes y Sábado Santo.

Precio: Encuadernadas las dos partes, 2 pesetas: Una parte sola, 75 céntimos. Librería de **D. M. Echevarría**, Paz, 6, Madrid.

Si piden seis o más ejemplares de la primera o segunda parte a D. A. Méndez, calle de Ponzano, 65, Madrid, serán a 50 céntimos una, francos de correo y certificado, pero se ha de enviar el importe adelantado y por el giro postal o mutuo.

OBRAS CARMELITANAS

Pláticas dogmático-morales en que se explican los principales misterios de la Religión, por el R. P. José del Salvador, C. D. — Seis tomos en 8.º, precio: 15 pesetas en rústica y 19'50 en pasta. — He aquí una obra que llena cumplidamente las condiciones que Pío X exige a la elocuencia sagrada. Estas Pláticas doctrinales abarcan los principales puntos de la Doctrina Cristiana, están saturadas de erudición exegética y patristica y robustecida su explicación con las profundas enseñanzas del Doctor Angélico.

Finezas de Jesús Sacramentado, por el R. P. Juan José de Santa Teresa, C. D. — Precio una peseta. — El mérito de este devocionario como obra de meditaciones piadosas sobre el augustísimo Sacramento de la Eucaristía es muy grande y casi nos atrevemos a decir que serán contadas las que con él pueden rivalizar.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar, diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: **Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.**

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

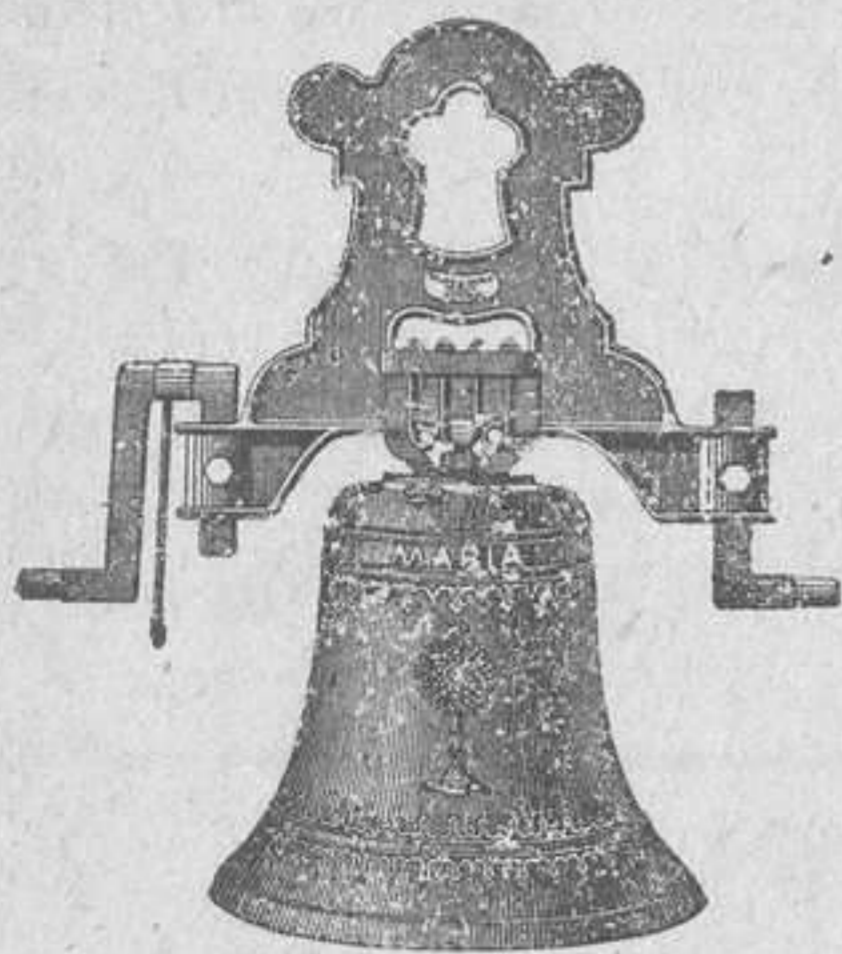
GRAN FUNDICION DE CAMPANAS

Y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

DE

HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Legroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FONTIBRE

Clorurado-sódicas, sulfatadas-cálcicas, magnésicas-radioactivas

DESCUBIERTAS EN 1910

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 20 de Agosto de 1912

Premiadas con MEDALLA DE ORO, la más alta recompensa en la Exposición anexa al Congreso de Hidrología, Madrid, 1913. Con el gran premio de DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO en la de Londres de 1913.

De eficacia positiva en combatir las malas digestiones, el estreñimiento habitual, afecciones ictericas catarrales, reumatismo crónico, dispepsias hipoclorídricas, adenopatias crónicas, colemia, insuficiencia hepática, litiasis biliar, cólicos hepáticos, etc., etc.

(Según los informes de los Dres. Estrañi, Giol, Bravo (D. Juan), Azúa, Pérez Valdés, Calatraveño y González del Campo.)

Propietario: Don Dionisio de Gurtubay
SANTANDER

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Retauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talares.—Imágenes.

Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.

Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.





Id A JOSÉ

(Gen. c. XLI, v. 55).

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVII

15 de Marzo de 1916

Núm. 377

SAN JOSÉ



ADIE después de Jesús y María, tiene mayores atractivos para el corazón cristiano como el glorioso Patriarca San José. El humilde carpintero de Nazaret atrae hacia sí las miradas de las generaciones, que le aclaman feliz y bienaventurado entre todos los hombres de la tierra. Su purísima alma adornada de las más sublimes virtudes y gracias celestiales, la dignidad a que le elevó el Altísimo, haciéndole Esposo querido de la Madre de Dios, custodio de su virginidad, ayo y padre del Verbo divino, representante del Eterno Padre en la tierra hácenle acreedor a la admiración de todas las gentes. El Altísimo, que se complace en manifestar las maravillas de su omnipotencia y sabiduría en los corazones humildes, ha escogido al carpintero de Nazaret para elevarle a la dignidad más sublime a que puede ser encumbrada una criatura. En José han tenido fiel cumplimiento aquellas palabras de la Eterna Sabiduría: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*. Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia. Pobre y despreciable, según las falsas teorías mundanas era la vida de José el carpintero. Aunque descendía de la real casa de David y contaba en sus ascendientes, vástagos ilustres que llenaron de gloria el pueblo de Israel, sin embargo, toda su familia había caído del primitivo estado de grandeza viéndose reducida a las clases ordinarias. José tuvo que aprender el humilde oficio de carpintero para ganar el sustento con el trabajo de sus manos. Resignado, no obstante, con las disposiciones de la Providencia trabajaba en su pobre taller ignorado de los hombres,

que no veían en él sino un pobre artesano. Allí retirado en su casita, presente solamente a los ojos de Dios labraba el alto edificio de santidad, que le habían de hacer digno Esposo de la inmaculada Madre de Dios y Padre querido del Hijo del Eterno. Para comprender la alteza de su incomparable santidad y las sublimes virtudes que atesoraba en su corazón, debemos examinar el cargo importantísimo que le encomendó el Señor.

*

* * *

El Altísimo, que había decretado desde toda la eternidad encarnarse en las entrañas de una Virgen purísima, había resuelto asimismo desposarla con un varón justo y casto.

Sin tratar de escudriñar los designios del Omnipotente podemos decir con muchos santos Padres que era necesario que María estuviese desposada, para que no recayese la menor sospecha de pecado sobre la más casta de las vírgenes, sobre la purísima Esposa del Espíritu Santo. De esta manera, el Señor, que velaba sobre Ella con amorosa providencia, la preservaba con el velo del matrimonio de todo motivo de calumnia por parte de los profanos, y le daba en su esposo virgen como Ella, un fiel custodio que protegiese su pudor y la alimentase con el trabajo de sus manos. ¿Pero dónde se hallaría un varón que fuese digno de que el Altísimo le encomendase la mayor obra de su omnipotencia, el más grande prodigio de su sabiduría, los inefables misterios de la maternidad divina y de la Encarnación? ¿Quién sería el elegido para custodiar el Arca purísima que contenía el divino maná, el Tabernáculo de oro adornado con las mejores joyas del cielo, donde debía reposar como en su propia morada el Hijo del Altísimo?

Una tradición piadosa supone que cuando llegó María a la edad de poder contraer matrimonio, los sacerdotes, bajo cuya custodia se había educado en el templo, trataron de buscarle un esposo entre los miembros de su familia. Habiendo convocado a este efecto a sus parientes más próximos, el Señor se dignó elegir a José de un modo maravilloso. Habiendo colocado los sacerdotes sobre el altar unas varitas pertenecientes a cada uno de los pretendientes, observaron con gran admiración que la vara de José había florecido.

Nada se puede afirmar sobre la manera como San José llegó a ser Esposo de María, puesto que los santos Evangelios no lo dicen, no pasando de una piadosa leyenda la historia que hemos referido. Lo que se puede afirmar con toda verdad es que el Señor, que escudriña los corazones de los hombres y aprecia las virtudes de cada alma, vió en el humilde carpintero de Nazaret, al varón justo y santo, digno de hacerle participante de los más grandes misterios, y le escogió providencialmente entre todos los hombres, para Esposo de aquella criatura privilegiada, que estaba destinada a ser Madre de Dios. ¡Grande y extraordinaria debía ser la santidad de José, cuando el Señor le hizo su representante en la tierra con relación a Jesús y María! En efecto: la dignidad de San José como Esposo de María y Padre putativo de Jesús es tan grande y tan sublime, que apenas nuestros débiles entendimientos la pueden comprender. Los ángeles se consideran dichosos en servir a la Inmaculada Reina de los cielos y cumplir la voluntad de Jesús, Hijo Unigénito del Padre Eterno; pero José tiene un oficio más elevado que el de los ángeles; es, respecto de María, el Esposo virginal a quien Ella ama con el amor más grande, más elevado y más tierno con que una esposa ama a su esposo; y respecto de Jesús, es el ayo y padre putativo, representante de la Paternidad divina en la tierra, a quien Jesús mira con el respeto del hijo más sumiso y obediente, cumpliendo su voluntad como la de su mismo Padre celestial. No pueden ser más íntimas las relaciones que le unen con la Sagrada Familia, por que «María, dice Bossuet, pertenece a José, y José pertenece a María; con tanta verdad que su matrimonio es muy verdadero, puesto que se han entregado uno a otro. Mas, ¿de qué suerte se entregaron? Pureza, he aquí tu triunfo. Se entregan recíprocamente su virginidad, y sobre esta virginidad se ceden un derecho mutuo. ¿Qué derecho? El de guardársela el uno al otro. Sí, María tiene el derecho de guardar la virginidad de José, y José tiene el derecho de guardar la virginidad de María....» De la misma manera, Jesús pertenece a José. Con un sencillísimo ejemplo explicaba esto San Francisco de Sales: «Acostumbro a decir, que si una paloma, (para que la comparación sea más conforme a la pureza de los Santos de quienes hablo) llevase en su pico

un dátil, el cual dejase ella caer en un jardín, ¿no se diría acaso que la palmera que de él provendría pertenece a aquel cuyo es el jardín? Pues, si ello es así, ¿quién podría dudar que el Espíritu Santo, habiendo dejado caer este divino dátil, como un divino Pichón, en el jardín cerrado de la santísima Virgen, el cual pertenecía a San José, como la mujer o la esposa al esposo, quién dudará, digo, o quién podrá decir que esta divina palmera, que lleva en sí frutos que alimentan la inmortalidad, no pertenece por entero a San José?». No es pues de extrañar, que muchos doctores y Padres de la Iglesia al considerar esta sublime dignidad, la más grande después de la dignidad de la Madre de Dios, hayan afirmado que en atención al oficio que San José debía desempeñar en la tierra, el Señor le santificó antes de nacer, y le concedió especialísimas gracias jamás concedidas a Santo alguno.

* * *

Una consecuencia práctica y muy consoladora para los devotos de San José se desprende de lo que acabamos de decir. Santa Teresa de Jesús, a quien pertenece la gloria de haber sido la gran propagadora de la devoción al virginal Esposo de María, dedujo de la dignidad de San José su poderosísimo patrocinio en favor de los fieles dejando escritas estas memorables palabras: «Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide». De estas palabras de la Santa se deduce que en todas nuestras necesidades para el buen éxito de nuestras súplicas, conviene mucho que imploremos la mediación de San José. El hará presentes nuestras peticiones a Jesús y a María, y conseguirá con su poderoso patrocinio innumerables gracias espirituales, y aun temporales si son convenientes para nuestra eterna salvación.

FR. ARCADIO DEL ESPIRITU SANTO, C. D.

MARIA EN LOS SALMOS

SALMO XVII

(Continuación).

El Señor se constituyó en protector mio; y me salvó por que me amó. (v. 19, 20).



NINGUNA criatura ha podido decir estas palabras con tan rigurosa verdad como la Santísima Virgen. Ella y sólo Ella, por una particular providencia de Dios y en virtud de los méritos previstos de Jesucristo, estuvo exenta de la cautividad del enemigo del género humano, y no solamente se vió libre de toda sombra de pecado, y hasta de la posibilidad de cometerlo, sino que aventajó en mil gracias a los más puros y encumbrados espíritus. En esto manifestó el Altísimo el amor de predilección que la tuvo desde la eternidad.

El Señor me recompensará según mi justicia; y me premiará según la pureza de mis manos. (v. 21).

Aunque la Santísima Virgen fué concebida sin mancha de pecado, confirmada en gracia desde el instante de su concepción y hecha impecable por participación, como Jesucristo lo es por naturaleza, no por eso estuvo privada de la facultad de merecer; antes bien, como su voluntad se movía al unísono con la voluntad divina y todas sus acciones eran fruto de una caridad casi infinita, sus merecimientos no tienen límite. Enseña San Bernardino de Sena que con solo su consentimiento en la encarnación divina «mereció más que todas las criaturas; más que todos los ángeles y los hombres hayan merecido con todos sus pensamientos, acciones y deseos». *Plus meruit beata Virgo in uno consensu conceptionis Filii sui, quam omnes Angeli, et homines simul in cunc-*

tis suis actibus, et cogitationibus. Si a esto se añade que María Inmaculada, desde el primer instante de su concepción, estuvo «en el pleno goce de su libre albedrío», como afirma el mismo Santo, y no cesó de merecer un solo instante, en grado superlativo, hasta que exhaló el último suspiro, comprenderemos con cuanta verdad pudo decir con David: *El Señor me recompensará según mi justicia.*

Pidamos a la Señora que supla nuestra deficiencia con sus infinitos merecimientos; pero tengamos presente que éstos se aplican ordinariamente a sus devotos conforme a la disposición de cada uno. Esta disposición es efecto de las obras buenas que se practican, y está en proporción con los quilates de la caridad y demás virtudes individuales.

El camino de mi Dios es sin mácula. (v. 31).

María es la senda por la que el Hijo de Dios vino a la tierra para santificar al mundo y salvarle, y de ella dice el regio vate que no tiene mácula. En efecto, la Santísima Virgen fué purísima y santísima en su concepción, antes del parto, en el parto y después del parto. Esta pureza y santidad fueron efecto de dos gracias singularísimas que nuestra Señora recibió en toda su plenitud: la gracia preveniente, que la preservó del pecado original, el cual sin ella hubiera contraído como los demás mortales; y la gracia fecundante, con la cual la revistió el Verbo divino el día feliz en que Ella le vistió con su carne, y en cuya virtud pudo concebirle y darle a luz sin menoscabo de su virginidad. Estas dos gracias son de tal naturaleza que no pueden ser objeto de nuestra imitación, si bien deben movernos a ensalzar a nuestra Reina inmaculada, a recurrir a Ella en nuestras necesidades, y a conservar siempre limpia nuestra alma, si queremos que sea digna morada de Dios. En lo que sí podemos imitarla es en la gracia decorativa, en sus innumerables virtudes, las cuales la hicieron tan bella y agradable a Dios y a los ángeles que todos quedaron prendados de su hermosura. «El precioso ornato de sus virtudes, afirma San Bernardo, el candor resplandeciente de su alma y de su cuerpo, su gloria, su hermosura, su belleza, atraieron las miradas y el corazón de todos los habitantes del cielo, y hasta el ánimo del Rey se inclinó hacia Ella».

Procuremos copiar en nuestra alma las virtudes de María, y si deseamos participar algún día de la gracia consumada que recibió en su glorificación, sigamos este camino que el Señor nos ha mostrado sembrado de lirios y azucenas que lleva en derechura a Cristo, que es la puerta dorada del paraíso.

El Señor ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos, y me ha establecido en las alturas (v. 34).

El ciervo es uno de los animales que más importancia tiene en la heráldica, en la mitología y en el simbolismo cristiano. Se pone en los escudos para representar un espíritu gallardo y un corazón esforzado, que saca fuerzas de la flaqueza y triunfa de sus enemigos cuando se creía abatido. En los episodios míticos de las falsas religiones juega un papel importante, y en la Sagrada Escritura es símbolo de caridad, del temor de ofender a Dios y de las ansias con que los justos le buscan y desean unirse con él. Este noble animal vive habitualmente en las cumbres de las montañas y sólo desciende a los valles en busca del alimento necesario. Cuando se ve perseguido o aguijoneado por la sed, salva con gran facilidad obstáculos insuperables, y es tal la rapidez de su marcha, que tal vez no haya otro que le iguale. Por eso la Santísima Virgen, que con tan prodigiosa rapidez escaló las alturas de la gloria, y saltando por las cumbres de los montes de Dios llegó al seno mismo de la Trinidad Beatísima, donde fijó su morada, pudo decir como nadie que el Señor la puso pies como de ciervo para que subiese a las alturas.

Subamos también nosotros mediante la contemplación, la pureza de intención, la práctica de la caridad y los afectos más puros y encendidos del corazón al monte de la perfección, para que algún día corramos como gamos saltadores por las cumbres de la bienaventuranza.

SALMO XVIII

Los cielos cantan la gloria de Dios. (v. 1).

Aunque Dios, siendo infinitamente dichoso desde toda la eternidad, no tenía necesidad de las alabanzas de las criaturas, quiso, no obstante, hacer ostentación visible de sus divinos atributos dándoles el ser y comunicándoles, en mayor o menor grado, algunas de sus perfecciones infinitas,

para que por ellas ensalzaran su gloria y magnificencia. Esta gloria se manifiesta de un modo particular en la grandeza y esplendor de los cielos; pero ni el brillo del sol, ni la hermosura de la luna con sus preciosos cambiantes, ni el lustre y concierto de las estrellas, ni la transparencia de las aguas, ni el reir de los prados, ni la lindeza y aroma de las flores, ni aun la suprema belleza de los espíritus angélicos, dió al Señor título de infinitamente sabio, magnífico y poderoso. Dios podría criar millones de mundos más perfectos que el nuestro, sin que se agotase su poder; mas lo que no puede existir es una criatura más perfecta que María, la cual, con su divina maternidad, toca los límites de lo infinito. Ella es pues, el verdadero cielo que canta sin cesar la gloria de Dios; cielo limpísimo de toda mancha, por su eminente santidad y excelsas prerrogativas; cielo elevado sobre todo lo terreno, por su altísima contemplación; cielo inmenso y sin límites, por la grandeza y extensión de su caridad; cielo que fecunda nuestras almas con la lluvia de sus gracias; cielo que truena horrísono en las cavernas infernales y relampaguea suavemente en la tierra con sus milagros y bondades.

Puso en el sol su tabernáculo. (v. 6).

El sol, como elemento astronómico del universo, no es más que una de las infinitas estrellas que pueblan el espacio, muy inferior en volumen a muchas de ellas; pero como centro de nuestro sistema planetario, es el astro que a nuestra vista aparece más esplendoroso, principio y sostén de todas las energías terrestres. Son tantos los beneficios que el hombre recibe de este rey de los astros, como fuente que es de luz, de calor y de vida, que los pueblos gentílicos llegaron a personificarle y tributarle honores divinos. En la simbólica cristiana de los primeros siglos ocupa lugar preferente, y la Sagrada Escritura nos le presenta como la representación más alta de la Divinidad en el mundo visible. Y siendo María Santísima la criatura más excelsa que saliera de las manos del Creador, cosa muy natural es que en el lenguaje figurado se la compare al astro rey con preferencia a cualquier otro ser de la creación corpórea, según lo ha hecho el Espíritu Santo en el lugar citado y en otros muchos de la Sagrada Biblia. No estará demás que indiquemos algunos puntos

de semejanza que existen entre la Reina de los cielos y el rey de los astros, por donde la Virgen Inmaculada puede llamarse Sol verdadero que sirvió a Dios de tabernáculo.

El sol es un foco inagotable de prodigiosas radiaciones dotadas de tres cualidades principales: luminosas, caloríficas y actínicas. Así, pues, el rayo solar, con ser único, produce tres efectos distintos: ilumina, irradia calor y determina en los cuerpos sometidos a su influjo una multitud de transformaciones más o menos hondas y substanciales. Pues bien, las radiaciones de la Santísima Virgen son incomparablemente más activas y eficaces que las del sol. Ella disipa con sus resplandores las tinieblas de la ignorancia y el error, por lo que canta la Iglesia en loor suyo que Ella ha destruído todas las herejías. No hay corazón por tibio y frío que esté que no se enfervorice y derrita de amor, si le embiste con toda su fuerza uno de esos rayos ardentísimos que parten del corazón de María. ¿Y quién podrá contar las trasformaciones que ha obrado su misericordia en los pueblos, en las familias y en los individuos? Solamente Aquel que cuenta las estrellas del cielo y las llama con su propio nombre.

Cuando el sol envía sus primeros rayos sobre la tierra, se rasgan las tinieblas de la noche, el cielo parece que sonríe, la naturaleza se anima, canta el pajarillo en la enramada y todo se alegra y regocija, menos las fieras y aves nocturnas que huyen en tropel a sus guaridas. He aquí justamente lo que sucede cuando María se muestra rutilante a nuestras almas. Cáense las cataratas de nuestra ceguera moral, el cielo de nuestro espíritu sonríe embriagado de gozo venturoso, se ablanda la dureza del corazón, se fortalecen y recrean las potencias fatigadas de tanto luchar, y todo nuestro ser rebosa dulzura, devoción y alegría, mientras que el león infernal y las sucias alimañas que tratan de mancillar las almas puras, huyen despavoridas a sus cubiles.

El rayo solar tiene la propiedad de pasar el cristal sin romperle ni mancharle; de igual modo, la Virgen Purísima dió a luz al que es Resplandor de la gloria del Padre sin detrimento de su integridad virginal, y nos mueve a la práctica de la virtud, con sutileza insensible y eficaz, sin violentar en lo más mínimo nuestra libre voluntad.

El rey de los astros envía sus rayos a todas partes, y es tal su virtud, que cuando caen sobre un objeto obscuro o

un lugar inmundo, así reverbera en ellos que los transforma y hace como lúcidos espejos. Pues bien, la gracia de María luce indiferentemente sobre buenos y malos, y es tan grande la bondad de esta Señora, que, como afirma San Bernardo, «no examina los méritos antecedentes, sino que a todos se presenta accesible y es para todos clementísima». Por otra parte ¿qué comparación hay entre una obscura nube arrebolada por el sol, entre los cambiantes más bellos que pueda producir la luz en un objeto y el alma vestida con los reflejos del Sol de justicia?

El sol sufre con frecuencia sus eclipses, pero sólo en apariencia; pues aunque suban de la tierra nubarrones que oscurezcan los cielos, y cuerpos opacos interpuestos impidan que su luz llegue a un punto dado, en realidad brilla siempre con el mismo resplandor. Lo propio sucede cuando este Sol de nuestras almas padece eclipse porque la culpa impide que nos comunique su natural claridad; pues como nada ha perdido Aquel de su virtud, apenas se quita el estorbo, centellea con nuevos quilates.

Finalmente el rey de los astros es centro de ocho grandes planetas y de innumerables satélites, asteroides y cometas, que giran en derredor suyo en virtud de un primitivo y soberano impulso y de la fuerza de atracción que del mismo sol emana, lo cual no impide que él, a su vez, se mueva en torno de un centro común de todo el universo. Es justamente lo que sucede con María. Las jerarquías angélicas y los coros de bienaventurados están embebidos en la contemplación de su Reina, sin que jamás lleguen a comprender todas sus grandezas ni descubrir todas las gracias y prodigios que en Ella ha obrado el Omnipotente. La Iglesia militante no aparta de ella la vista, considerándola como norte de sus esperanzas y faro de salvación, las almas del purgatorio esperan de Ella el término de sus penas, y todos, en una palabra, se sienten atraídos, arrebatados con irresistible y misterioso impulso por ese Imán de los corazones. Que esta Virgen dulcísima sea la luz que guíe nuestros pasos, para que vivamos cual conviene a nuestra nobleza de hijos predilectos de tan gran Reina.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

La filosofía de las cosas en los escritos de Sta. Teresa de Jesús

III



o siempre es necesario cavar y ahondar mucho en la tierra para encontrar agua con que regar el huerto de nuestra alma; algunas veces se encuentra a muy poca profundidad; sea porque el primer estrato de la corteza terrestre es terreno de aluvión, es decir arrastrado y depositado en las grandes avenidas que en tiempos prehistóricos transformaron la superficie de la tierra, y por lo tanto dejan filtrar las aguas de las lluvias y nieves, reteniéndolas a poca profundidad, sea por la proximidad de ríos o pantanos, cuyas aguas se extienden a uno y otro lado de su cauce o depósito por el fenómeno que los científicos dicen de capilaridad, y el vulgo llama trasudación, o sea por cualquiera otra causa; en estos casos el agua se encuentra en más abundancia y pueden emplearse para sacarla, medios menos trabajosos. Santa Teresa indica la noria como medio con que más descansadamente saca el hortelano el agua.

Era la noria en tiempos de la Santa una rueda grande de tres, cuatro o más metros de diámetro, construída de madera, y en cuya periferia tenía una serie de estacas o palos en forma de dientes, todos a igual distancia unos de otros y paralelos al eje de la rueda. Estos dientes encajaban en las hojas de un torno vertical, que se ponía en movimiento por medio de una palanca horizontal, la cual podía dar vueltas al rededor de todo el conjunto. La periferia de la rueda estaba formada por una serie de depósitos o cangilones dispuestos en tal forma que al dar vuelta a la rueda se llenaban de agua en el fondo del pozo y la elevaban hasta lo más alto, donde la vertían en un canal. La fuerza de tracción

para mover todo este conjunto de torno y rueda, la solían prestar los jumentillos, a los cuales, como indica Santa Teresa (Vid. cap. 22) se les tapaba los ojos para que no vieran que estaban siempre en el mismo lugar, ni se les turbase la vista por la misma causa. Cuando la rueda era pequeña, de dos a tres metros de diámetro, y los depósitos de la periferia chiquitos, la fuerza de un hombre o mujer era suficiente para sacar el agua del pozo. Santa Teresa dice que ella la había sacado varias veces. Dónde pudo ejecutar esto la Santa, no lo hemos averiguado, y aunque es un dato de no mucha importancia para su vida, sería sí curioso el saberlo con certeza. Bien pudo ser en Goterrendura donde pasaba temporadas en la casa y hacienda de su madre, o en Castellanos de la Cañada en el tiempo que estuvo con su hermana D.^a María, cuando la enfermedad que le obligó a salir del monasterio de N. S. de Gracia, donde estaba de educanda.

Como se ve por la descripción que hemos dado, la noria que se usaba en tiempos de Santa Teresa, y aun en tiempos posteriores, era de construcción muy rudimentaria. Las ciencias mecánicas no habían tomado los gigantescos vuelos que tienen en la actualidad. El construir un sencillo juego de ruedas dentadas que sustituyesen al torno y estacas, era para aquel tiempo un prodigio de paciencia en lima, martillo y cincel. Lo cual, y vaya de paso, puede servirnos para admirar el rudo, prolijo y delicado trabajo de nuestros artistas ferreteros del siglo diez y seis, que dieron cima a las grandes y sólidas verjas de nuestras góticas catedrales. Hoy día las norias tienen una disposición muy distinta. Un rosario de veinte, treinta o cuarenta cangilones descansa sobre una rueda de pequeño diámetro, cincuenta centímetros, acoplada a una rueda dentada vertical, que engranando en otra horizontal, es puesta en movimiento por una palanca, movida por una caballería.

Singulares y preciosas sin par son las aplicaciones que Santa Teresa hace de este medio de sacar agua del pozo. Cuando ya el alma, a fuerza de humildad, mortificación y paciencia echando una y cien veces la sogá tras el caldero en el pozo, que por ventura estará seco, ha logrado ablandar las entrañas del corazón de Dios, sube el agua en el pozo hasta cerca de tierra, y puede el hortelano disponer de medios más

aptos que el caldero «para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar contino trabajando» (Vid. c. XIV). Al asnillo que ha de dar vueltas al torno le tapan los ojos para que no vea, y el alma que llega al grado de oración que figura aquí la Santa, y lo llama oración de quietud, se comienza a recoger, «toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento, y henchídose los arcaduces; mas aquí está el agua más alto, y así se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo. Digo que está más cerca el agua, porque la gracia dae más claramente a conocer a el alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto... porque el entendimiento obra aquí muy paso a paso, y saca muy mucha más agua, que no sacaba del pozo: las lágrimas que Dios aquí da ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran».

»Este agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria» (Vid. c. XIV).

Se ve por lo copiado con qué viveza sostiene la Santa la comparación que ha tomado, para explicar este grado de oración. No desmaya ni languidece, y sólo la abandona para remontarse e internarse en lo más recóndito de los secretos de las relaciones de Dios con el alma. A la mano le vienen las comparaciones. Si quiere expresar cómo estando la voluntad sola ocupada en el gozar de Dios, las otras dos potencias memoria y entendimiento van y vienen, deteniéndose un poco y volviéndose a divagar, le sale espontáneo el símil de las palomas que huyen del palomar, y dice: «Mas entonces no haga caso de ellas (de la memoria y entendimiento) sino estése en su gozo y quietud, porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan tan mal, que se tornan, y así van

y vienen, a ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere, échales cebo, detiéndose, y si no, tornan a buscar... (Vid. c. XIV). Es seguro que Santa Teresa al poner este símil, tenía presentes sus observaciones cuando niña en el palomar de Goterrendura de la hacienda de su madre. Es prodigiosa la fecundidad de su ingenio y la flexibilidad de su pluma; no rebusca las comparaciones, ni tampoco las aplica literalmente, recuerda el símil, lo describe en rasgos generales, y hace la aplicación acomodada, elevándose inmediatamente y metiéndose en los arcanos de la mística teología

Continuando la Santa la exposición de la oración de quietud dice que en esta oración, la obra principal es la de la voluntad que con sosiego goza del objeto de su facultad que es el bien infinito, el cual se le comunica como en oleadas intermitentes, que llena completamente el vacío de su corazón. «Parécele, dice la Santa Madre, como no ha llegado a más, que no le queda que desear, y que de buena gana diría con San Pedro, que fuese allí su morada» (c. XV). El entendimiento y la memoria querrían acompañar a la voluntad, cada cual en el objeto de su facultad, aquél «buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias de este beneficio y amontonar pecados suyos y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aquí y representa el entendimiento y bulle la memoria...» «La voluntad entienda que no se negocia bien con Dios a fuerza de brazos, y que éstos son unos leños grandes puestos sin discreción para ahogar esta centella».

Muy bien dicho: y si no supiéramos por otros datos, bastaría sólo éste para probar que si Sta. Teresa no había sido cocinera, anduvo al menos en la cocina, puesto que sabía por experiencia, que grandes leños colocados sobre pocas brasas matan el fuego. Esto se lo dicta la experiencia a los del oficio, y lo aprueba la ciencia con razones, que tampoco son fuera del propósito de la Santa. Porque los científicos han comprobado que se necesita un cierto grado de calor para que ardan las materias combustibles, los leños para el caso; y con pocas brasas no se pueden calentar grandes leños lo suficiente para que el oxígeno del aire se combine con el carbono del leño, y prenda el fuego; antes al contrario, robando los leños a las brasas el calor que éstas

tienen, matan su fuego, y nos quedamos, en frase de Santa Teresa, con que «unos grandes leños puestos sin descreción ahogan esta centella», a saber, la oración de quietud, como antes dice la Santa.

Y continúa la Santa Madre diciendo: «despierte en sí la voluntad algunas razones que de la misma razón se representarán de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos atos amorosos de qué hará por quien tanto debe... Más hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas si las ponemos nosotros), y más le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy dotas, a nuestro parecer, que en un credo la ahogarán» (c. XV). Exacto, y nada podrán reprochar los científicos. Enseñan ellos que las pajas, la estopa, el papel etc. arden con facilidad porque en su volúmen tienen muy poca masa, la cual con un pequeño fuego, con una centellica, como diría la Santa, adquieren el grado de calor suficiente para que prenda el fuego, y levante llama, y consume, cuanto tiene a su alcance. ¿Qué aplicaciones no haría la Santa, si hubiera conocido las materias inflamables y sus aplicaciones a la industria y a la guerra? Pero dejemos esto para otra ocasión, porque este artículo rebasa ya los límites que nos hemos propuesto.

FR. AMADOR DE SANTA TERESA, C. D.

(Se continuará).



JESUS EN BETANIA

(Continuación).

MAGDALENA

¡Dulcísimo misterio!

Mas, dime, mi Señor:

¿No hay nada aquí que encante

Tu hermoso corazón?

¿Ni el blanco corderillo,

Ni la variada flor,

Ni la feraz campiña

Dorada por el sol?

JESUS

¿Ves tú la flor que estalla

Rompiendo su botón?...

Yo, para mí prefiero

La rosa de tu amor.

Esta encendida rosa

Me roba el corazón:

Ella es mi preferida,

Mi deseada flor.

MAGDALENA

Canta el ave tus glorias

Con argentina voz;

El arroyuelo manso

Te ofrece su frescor;

El lirio su blancura,

Sus rayos de oro el sol,

La tórtola sus quejas

Y mis amores yo.

JESUS

Allá, en toda su gloria,
El sabio Salomón,
Sobre su trono ebúrneo
Lleno de resplandor,
No pudo hacer un lirio,
Ni un triste girasol
Ni matizar las flores
Cual las matizo yo.

MAGDALENA

El virginal cortejo
Os ofrece, Señor,
Su manto como nieve,
Al matinal albor.
Mas, yo... ¡Sólo el ocaso
Os puedo ofrecer yo,
De una vida agostada
Por el mundano sol!

JESUS

Si yo amo de la aurora
El plácido fulgor,
Más amo todavía
Una puesta de sol.
Por mi bondad suprema
Daré en mi corazón
Asilo al inocente
Y al pobre pecador.

MAGDALENA

Señor, ¿no tenéis ángeles
De fuego abrasador,
Para que de ascuas de oro
Os formen la mansión?
Yo, pobre pecadora,
¿Qué puedo hacer por Vos
Para que dignamente
Estéis aquí, Señor?

JESUS

Más alta que los ángeles
Tendrás tu habitación
Y cantarán sus liras
Tus glorias y tu amor.
Mientras sobre la tierra
Vive tu corazón,
Quiero que con tu ejemplo
Salves al pecador.

MAGDALENA

Ya siento en mis entrañas
Fuego, que crece y crece
Al eco de tu voz.
Mas, para ser apóstol,
Me falta corazón;
Préstame el tuyo, amado,
Préstame el tuyo, amor.

MARTA (entrando)

Mirad, Maestro, a mi hermana
Qué quieta está y qué feliz,
Y sola con mi trabajo
Me deja en la sala a mí.
Decidla Vos que me ayude:
Para que entrambas, al fin
Podamos servirlos presto
Como os debemos servir.

JESUS

Marta, Marta, muy solícita
Andas de aquí para allí;
Con gran caridad me sirves,
Y también tú eres feliz.
Mas, ¿por qué a tu hermana tachas
Y la criticas así,
Sabiendo que en escucharme
Encuentra gozos sin fin?

MARTA

Señor, lo que a mí me extraña
 Es que teniéndooos aquí
 Y amándoos como ella os ama,
 Sin cesarlo de decir,
 No os haga ningún regalo,
 Ni os ofrezca aguamanil,
 Ni en vuestro obsequio siquiera
 Me venga a ayudar a mí.

JESUS

¡Oh, María, ten entendido
 Que estoy contento de ti,
 Pero el amor de María
 Prefiero al amor servil.

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción:

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).



Semblanza de un Genio

(Continuación).

V



os ha servido de entretenimiento la lectura de una obra de gran sabor artístico pero de escaso valor en sus conceptos y apreciaciones, en la que su autor, bajo título tan sugestivo como el de «Las sombras de Loyola», trata de poner en claro la influencia sobradamente misteriosa que la naturaleza y el solar de una raza, que ha sido objeto de las investigaciones de eruditos y sabios, pudieron marcar en los destinos sobrenaturales del ínclito fundador de la Compañía, una vez que, cayendo éste herido en las barbacas de la fortaleza de Iruña, concibió la heroica resolución de emplear el resto de sus días en ejercicios de virtud, dedicado enteramente a las cosas que son del servicio divino.

Esto, dentro de un sano realismo que cercena los excesos y corrige los abusos de un romanticismo perjudicial tanto a la literatura como a la historia, y no prescindiendo de lo sobrenatural, nada hubiera tenido de extraño, y hasta hubiera contribuido a que nosotros parásemos la consideración en ese nuevo aspecto que ofrece la vida de los santos. Pero creemos que el autor ha estado muy poco atinado en sus reflexiones cuando emite un juicio de esta índole (1): «Si Iñigo de Loyola, escribe, en lugar de nacer en Azpeitia de padres vascos, hubiera nacido en Avila de padres castellanos, ¿tendría ahora la Compañía de Jesús el tono que tiene? Difícil obra es interpretar los hechos por medio de hipótesis; pero, si se nos concediera licencia para usar libremente de las hipótesis,

1 *Las sombras de Loyola*, por José María Salaverria.

aseguraríamos que Iñigo de Loyola, naciendo en Avila, se hubiese contentado con fundar una Orden monástica—una Orden más—, y dentro de la Orden hubiese muerto tranquilo y feliz en el seno del Señor. Hubiera sido, por ejemplo, un *San Juan de la Cruz*. Y aquí vendría bien hacer un paralelo entre los dos santos representativos de la raza: entre San Juan de la Cruz y San Ignacio, entre el misticismo castellano y el vasco». Este lenguaje podrá impresionar a ciertos espíritus superficiales cuyas teorías están desprovistas de todo lastre científico, pero no llevará la convicción a espíritus imparciales que todo lo pasan y examinan por el tamiz de la verdad histórica.

En una época de gloria en que el fiero castellano y el vizcaíno, *corto en palabras, pero en obras largo*, marchaban juntos impávidos a la lucha, en que nuestros valientes soldados lo mismo vestían el peto y el arnés que tiraban de pluma componiendo elegantes versos, no vemos esa honda divergencia que el autor intenta establecer entre el misticismo castellano y el misticismo vasco, cuyos vocablos confunde, como si el primero fuese nacido exclusivamente para la quietud y reposo, y el segundo para la vida y el movimiento. No hemos de acudir a buscar las causas de las emociones místicas que experimentan los santos ni el carácter peculiar de su virtud en las pardas e interminables llanuras de las tierras castellanas, en su cielo dilatado y espléndido, en sus campos y veras relucientes por la luz que reverbera en sus mazorcas de mies dorada; ni tampoco las hemos de buscar en el adusto rincón del país vasco que forma una maraña de montes, y en donde aquello que podía expansionar el espíritu y dejarlo absorto en la contemplación, el cielo y las ondas del Océano, parece que plugo a la Providencia esconderlo de la vista, cubriendo el cielo, que se divisa a través de los resquicios que dejan abiertos las montañas, con densas y espesas nubes, y encerrando el mar entre gigantescos cantiles. Creemos que las vidas de los santos, su orientación en este o en aquel sentido, obedecen a un llamamiento superior e individual de la gracia divina que se posesionó de sus corazones; y concedemos un lugar, sino principal, al menos secundario a la educación que supo traer bien combinadas las fuerzas de su espíritu dándoles dirección y norma; más

bien que a las condiciones climatológicas o atmosféricas, topográficas o accesorias de determinado país o región. Es verdad que se advierten ciertas analogías y ciertos puntos de contacto entre la vida de los santos y la naturaleza agreste o selvática, mezquina o exhuberante del suelo que les vió nacer, pues la gracia al posesionarse del corazón no lo oprime; mas, esto no es en tanto grado que nos haga pensar en una compenetración omnímota de sus espíritus con los hábitos o inclinaciones, tendencias o apasionamientos impuestos por la naturaleza de aquel lugar que hoy se gloria en tenerlos por suyos, como legítimo orgullo de su estirpe. Pero, en mi concepto, empequeñecemos la figura de esos héroes del Cristianismo cuando queremos hacer que quepan por completo en los moldes de una nacionalidad, vaciando sus virtudes en el troquel de las cualidades de su raza. Y no porque neguemos que los santos, como afirma el P. Weiss (1), hayan sido los más puros representantes de su pueblo y de su tiempo; pues, «en la vida de cada santo, dice el citado apologista (2), vemos brillar, como en un espejo el carácter del pueblo a que pertenece, del mismo modo que vemos reflejarse en la superficie de los lagos de un país el color de su cielo y la forma de sus montañas. Y recíprocamente, no se comprenderá gran cosa a los santos y a los hombres de Dios, si no se conociese la naturaleza del pueblo que representan». Y es esto tanto más cierto cuanto que la gracia, en expresión del P. Monsabré (3), al formar a los santos, no los forma tan sólo para su glorificación, sino que también para bien de la humanidad». Por eso la gracia, no los disgrega o separa de la naturaleza, pues entonces la influencia sobrenatural ejercería una obra destructora en las almas, al contrario de lo que siente San Pablo, cuando dice: *Charitas vero Dei aedificat* (4); sino que hijas las dos de un mismo padre, las hace Dios marchar juntas en un admirable consorcio; y si la naturaleza llega a contender con la gracia queda vencida y superada por ésta. Así los pueblos celosos de las prerrogativas y de las cualidades relevantes de su espíritu, que apa-

1 *Apología del Cristianismo*, t. X, Conf. XXIV, n. 3.

2 Loc. cit.

3 Conf. XXIV. *La acción de la Gracia*.

4 Epist. I. Cor. c. 8. v. 1.

recen descritas en los trazos exteriores de su fisonomía y guardadas con religiosa veneración en el sagrado depósito de sus tradiciones transmitido íntegro de padres a hijos, pueden verlas sublimadas y enaltecidas por la virtud en las vidas de esos santos de quienes son admiradores entusiastas. Pero estos santos y todos los que la Iglesia numera en su fecundo martirologio se revelan al mundo, no como un esfuerzo de la naturaleza, sino como una obra de la gracia.

Así como la violencia del gran defensor de la ortodoxia, San Cipriano, nos descubre su temperamento africano y el celo impetuoso de San Cirilo de Alejandría su procedencia del Egipto; así como en la inflexibilidad de San Jerónimo conocemos enseguida al descendiente de una raza eslava, en la majestad de San León, San Ambrosio y San Gregorio el Grande el carácter romano, en San Efrén el origen asirio, en San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo el linaje oriental y en la doncella de Orleans el sentimiento francés fundido en el entusiasmo religioso; del mismo modo sucede en todos los demás santos que venera la Iglesia: pues, todos ellos, en su exaltación al mayor grado de virtud, no se despojan de esas cualidades, a las que suelen ir inherentes virtudes y defectos, que la naturaleza impresionó muy hondas en sus corazones y que la gracia no las borra en lo sucesivo. Pero sería confundir torpemente los conceptos, como lo hacen ciertos escritores con ribetes de *modernismo*, atribuir a influencias del terreno o a las peculiares dotes de una raza lo que es obra de un llamamiento especial de Dios a ciertas almas más privilegiadas. Nunca es más notoria que en este caso la falacia del argumento *Hoc post hoc; ergo propter hoc*.

Así como las prendas de ingenio no las hacemos exclusivas de un pueblo o nación, cualquiera que éstos sean, sino que germinan y florecen en todos los climas y países como prerrogativas que elevan el nivel de la naturaleza humana, la categoría del espíritu del hombre, a pesar de que en esos mismos ingenios sea más intenso y por consiguiente más notorio el carácter de su nacionalidad; así tampoco debemos considerar las virtudes de los santos como hijas de un espíritu nacional y por consiguiente terreno, sino despertadas en sus almas por una influencia sobrenatural que les da orientación y les marca el itinerario.

Cierto, que al trazar la silueta de San Ignacio no podemos prescindir de su calidad de vasco, menos todavía, de su carrera militar que le adiestró en la lucha y el combate, cuyo espíritu y organización comunicó a la Orden por él fundada, ni al estudiar a S. Juan de la Cruz debe pasar para nosotros desapercibida la grandeza que albergara en su siglo el alma castellana; pero no de tal modo que creamos esto suficiente para explicar las distintas vocaciones de esos dos santos, ni por qué S. Ignacio fué más dado al ascetismo y en cambio San Juan de la Cruz brilló como astro de primera magnitud entre los místicos españoles. Además, por lo que respecta a éste último, nos atenemos al juicio que formuló un prologuista de sus obras, y que nosotros hemos reproducido ya al comienzo de esta serie de artículos (1). «San Juan de la Cruz no fué ni pudo ser, hablando en rigor, el eco de su siglo...; mas fué eco de su propia individualidad, de una individualidad marcada y poderosa, etc.» ¡Tal fué la grandeza espiritual de San Juan de la Cruz! ¡De tal modo vivió endiosado en la tierra!

Nos hemos divertido sobrado de nuestro pensamiento por dejar bien asentado un punto de tanta importancia; y, por no alargar demasiado este artículo confiamos al siguiente lo que nos propusimos hablar sobre la formación intelectual del héroe cuya reseña traemos entre manos.

FR. SERGIO DE SANTA TERESA, C. D.

(Se continuará).

1 Prólogo a las Obras de S. Juan de la Cruz, publicadas por la *Biblioteca de Autores Españoles*.

El Letradillo de Santa Teresa

XI

Inés de S. José.—Conoce la Madre los trabajos interiores que pasa. --Asegúrala de su profesión religiosa cuando más imposible parecía.—Conoce también los de Ana de la Trinidad y los remedia.—Lo que le sucedió con Beatriz de S. José.—La Condesa de Arcos y D.^a Andrea de Briones.



CONCLUIAMOS el artículo anterior prometiendo dar a conocer en éste algunos de los casos maravillosos en que la Vble. María conoció con luz sobrenatural el estado de ánimo de sus novicias, y vamos a cumplir nuestra promesa, entresacándolos de los ocurridos en las diversas ocasiones en que tuvo aquel cargo, para formar así un pequeño ramillete de muy subida hermosura.

Comenzaremos por el que le aconteció con una joven de prendas no muy comunes, que en la religión se llamó Inés de San José. Era, dice el opúsculo «La Sierva de Dios Sor María de Jesús» (1), «señorita de grande hermosura, mucho talento, especial afabilidad, rica e hija única en casa de sus padres». Y añade el P. Acosta (2) que era tan «briosa como desvanecida».

Lo raro, es que supo ser señora de todas esas prendas con tan absoluto dominio y señorío, que las ofreció en holocausto a Dios poco tiempo antes del día destinado para su boda. Apenas entró en el noviciado, puso el demonio en juego todas sus astucias para volverla al mundo; pero al ver que la novicia, ayudada de los consejos y doctrina de su Maestra, se defendía admirablemente de las sugerencias interiores, hizo creer a las monjas que toda la guerra que sufría y que en parte al exterior se revelaba, no nacía de otra

1 Artículo 60.

2 Cap. 12.

raíz que de su carácter, creyéndola por tanto, indigna del hábito de la Virgen. No fué poco lo que la Maestra tuvo que trabajar para contener el celo de las religiosas; y entonces el enemigo, por no dar todavía su brazo a torcer, las sugirió escribir al Provincial en contra de la novicia, para que así le negase la licencia de profesar. Al tiempo que el Prelado firmaba la expulsión, la acometían los demonios en su celda con tal brío, que casi la privaron del sentido. Había llegado el punto culminante de la lucha, y para este momento guardó Dios el socorro más eficaz de la Maestra, a fin de que nadie dudase de que la luz del cielo la inspiraba. Tomó, pues, un Santo Cristo en la mano, y entrando en la celda de la novicia la consoló en su fatiga, y aseguró, con la mayor certeza, que profesaría y sería muy buena religiosa, con lo cual pudo descansar lo restante de la noche la atormentada novicia.

Todo sucedió conforme a las promesas de la Maestra, pues al día siguiente, mediante una carta de una religiosa del convento de Santa Fe, en la que comunicaba a las religiosas la guerra que los demonios hacían a la profesión de la novicia, éstas reconocieron su error, y escribieron al Prelado para que mudase de parecer, como lo hizo, profesando al fin con gran contento de todas.

De no menores prendas naturales y también de grandísimas virtudes fué Ana de la Trinidad, cuya entrada en el claustro puso de tan mal humor al demonio, que Ntro. Señor se lo advirtió a María de Jesús, diciéndole: «Mucho pesa al demonio que ésta sea religiosa, por las almas que se perderían, si no lo fuera». Bien lo demostró en la furia con que la acometió con toda suerte de tentaciones inmundas, de las cuales salió siempre ilesa, gracias a la venerable Maestra, que acudía en su ayuda cuando mayor era la necesidad, y con agua bendita y no menos benditos consejos dejaba tranquila su alma. Continuó el enemigo en su pertinacia, con tanto mayor empeño cuanto más firme hallaba la voluntad, hasta que, después de diez años de combates, aseguró a la paciente la Vble., en nombre de Dios, que cesarían las tentaciones, como así fué.

Citaremos, por fin, lo que le ocurrió a Beatriz de San José, la cual, de acuerdo con su marido, pues era casada, se hizo religiosa en Toledo. Dióla Dios grandes tribulaciones

interiores, de las que en cierta ocasión la libró por medio del glorioso San Bernardo, de quien era muy devota; pero como pasase el tiempo y otra vez viese su alma en tentación, comenzó de nuevo a afligirse y hasta dudó de la aparición del Santo. En esto andaba cuando cierta noche que asistía a nuestra Vble., que se hallaba enferma e ignoraba los trabajos de su enfermera, se retiró ésta a un rincón de la celda afligida por sus dudas y creyendo que la enferma dormía. Su sorpresa fué grande cuando oyó que le decía desde la cama: «Hija, no dudes». Preguntóle entonces a la Madre que cómo lo había de entender, y mandándola que se acercase para explicárselo, le dijo: «Sábeta, hija, que se ha servido el Señor llevar para sí a tu esposo, y Su Majestad me le mostró cómo iba a gozar de su vista con grande gloria, y le oí estas palabras: «Ved como somos contados entre los hijos de Dios, y nuestra suerte es con los Santos»; y vi como Su Majestad le había premiado con gloria esencial el haberle dado a ti por su esposa. También vi que le descubrió las misericordias que te había hecho a ti, y una de ellas era esa de San Bernardo, y así no lo dudes». Con un remedio tan eficaz quedó Beatriz completamente libre de turbación.

Podíamos traer otros muchos sucesos análogos, tanto de fuera como de dentro de la Orden, que por su número y calidad acreditan la opinión del P. Acosta, que cree era «un prodigio casi sin segundo y sin ejemplar»; pero baste decir que había personas, como la Sra. Condesa de Arcos y D.^a Andrea de Briones, para quienes era como un espejo donde se reflejaban las mercedes que Dios les hacía, casi con la misma simultaneidad con que en el espejo material se refleja la imagen del objeto que tiene delante.

Y es que como estaba esta alma tan abrasada en el amor de Dios, el fuego de su caridad alumbraba rincones que Dios tiene escondidos a los sabios y prudentes de la carne, pero que con frecuencia revela a sus escogidos.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).



SECCION CANONICA

Sobre la Bula

§ IX

Bula de oratorios privados (1)

187. En los oratorios privados: a) no se puede celebrar misa sin licencia especial de los ordinarios, b) ni sin la presencia de alguno de los indultarios, c) ni aun en presencia de éstos en ciertos días exceptuados en el mismo indulto, d) ni pueden cumplir con el precepto eclesiástico los que le oigan, si no están comprendidos en el indulto.

188. Por el primero de los privilegios de esta bula de oratorios «se concede a los sacerdotes la facultad de celebrar misa en cualquier oratorio privado».

189. Debe estar canónicamente erigido y aprobado por la autoridad eclesiástica, no bastando, por lo tanto, ciertos privilegios que tienen algunas personas, ex gr., *las Marías*, para que se celebre en sus habitaciones en determinados casos.

190. Supone, pues, la bula la licencia de la Santa Sede y la aprobación eclesiástica, y por lo mismo no es facultad para *erigir* oratorios privados, sino para *celebrar* en los legítimamente erigidos.

191. Para los que tengan la bula no es necesaria la licencia del ordinario (2), aunque, como pudiera prestarse a abusos, puede tomar éste las medidas oportunas para evitarlos, como pedir a los dueños de los oratorios nota de los sacerdotes que en ellos celebran.

192. En cuanto a los días en que puede celebrar, sólo se exceptúan los tres últimos de Semana Santa.

193. La misa de los que tienen esta bula es independiente del número que en virtud del indulto de oratorio puedan celebrarse: o sea que si al conceder la licencia para oratorio se concede que se puedan celebrar dos misas, éstas podrán celebrarse sin perjuicio de que, además, celebren uno o varios sacerdotes que tienen la bula.

194. Tampoco necesita para poder celebrar que esté presente el indultario, el cual no tiene, desde luego, obligación de prestar su oratorio ni al sacerdote ni a los seglares que tengan la bula presente y quieran aprovecharla.

1 También son nuevos los privilegios aquí concedidos, pues algunos de los que los autores creían concedidos en virtud de la Cruzada (Vid. Salmant. Cap. IV, Punto II), han sido expresamente negados en virtud de posteriores declaraciones en Roma.

2 Las licencias generales deben tenerlas corrientes.

195. Se permite a los laicos hacer celebrar misa en un oratorio privado, en la forma dicha, o sea que la celebre un sacerdote, aunque no tenga licencia especial para oratorios, con tal que tenga las generales, y en cualquier día, menos en los tres ya indicados, y sin estar presente el dueño del oratorio. Sólo se exige en este caso la aprobación de los Ordinarios locales.

196. Se dispensa, pues, en la otra obligación de estar los indultarios para celebrar o hacer celebrar misa, bastando, o que tenga la bula el sacerdote, o que la tenga aquel que mande celebrarla, comunicando el privilegio al celebrante.

197. En este caso se puede cumplir también con el precepto de la Iglesia, lo cual equivale a dispensar en dos cosas: en la necesidad de estar comprendido en el indulto de oratorio, y en la de estar presente el indultario para que cumplan con el precepto aun aquellos a quienes alcanza el privilegio (1).

198. No sólo cuando algún seglar la manda decir en virtud de esta bula, sino aunque no la mande, puede cumplir con el precepto eclesiástico, aunque el indultario no esté presente.

199. En resumen, esta bula viene a equiparar para los que la tienen los oratorios privados a las iglesias u oratorios públicos en orden a la celebración de la misa y cumplimiento dominical. Por eso el sacerdote sólo necesita las licencias generales: los no sacerdotes necesitan, como condición especial, el visto bueno o aprobación del Obispo u Ordinario, y hecho esto ya pueden cumplir con el precepto y hasta comunicar al celebrante la facultad de celebrar en oratorio privado en cada caso particular.

200. Para disfrutar de las gracias de este indulto, cuya limosna es de *cuatro pesetas*, es necesario, además, tener el Sumario general o de Cruzada, según la clase que a cada cual corresponda.

Fr. E. V. C., C. D.

NOTA.—Días de ayuno y abstinencia en la siguiente quincena.

Ayuno.—El viernes 17, sábado 18, miércoles 22, viernes 24, sábado 25, miércoles 29, viernes 31 y el sábado 1.º de Abril.

Abstinencia.—Los viernes 17, 24 y 31 de Marzo.

Téngase en cuenta lo dicho en la *nota* del número anterior de esta Revista en cuanto a los condimentos, etc.

1 La misa, oída en un oratorio privado, tiene el mismo valor que si se oyese en la iglesia: lo que no se cumple es el precepto eclesiástico, que no sólo obliga a oírla, sino a oírla en determinado lugar, excluyendo los oratorios privados.

BIBLIOGRAFIA



OBRAS ESCOGIDAS DE SANTA TERESA DE JESUS, anotadas por el P. Silverio de Santa Teresa, C. D. Tomo II: EL CAMINO DE PERFECCION y LAS EXCLAMACIONES.—Burgos, Tipografía de «El Monte Carmelo» 1916.—Un volumen de 260 páginas, una peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.

Persistiendo en el noble empeño de popularizar las Obras de Santa Teresa de Jesús en tomos económicos y de exquisita depuración crítica, anunciamos hoy el segundo tomo, que comprende el *Paternoster* o *Camino de Perfección* y las *Exclamaciones*. Para comprender la importancia de este volumen, basta notar que es una reproducción fiel del Autógrafo que de este libro, el más práctico quizá de Santa Teresa, se conserva en Valladolid. La misma Santa lo dejó preparado definitivamente para que sus hijas lo leyesen, y es la única redacción de que autorizó sacar copias en vida suya. Sin embargo, jamás en ninguna edición española de las Obras completas de Santa Teresa se ha publicado conforme a este venerando original. Por primera vez va a leer el público español esta hermosa obra de la Doctora de Avila tal como la dejó dispuesta, debido al trabajo, capacidad y esmero de su editor y anotador. Sinceramente creemos que el P. Silverio de Santa Teresa ha prestado un servicio muy señalado a la Ascética y a la Literatura castellana, ofreciendo, limpio de todos los defectos que le afeaban, este importantísimo libro, y le deseamos el éxito verdaderamente pasmoso que ha obtenido, así en España como en América, el primer tomo de esta edición.

LA ASCETICA DE SAN PABLO, Conferencias de teología bíblicas, dadas por el P. José M. Bover, S. J. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. Año 1915.

El presente libro, no muy grande en volumen, pero amplio por las cuestiones que comprende, tiene por fin determinar las condiciones, esencia, energías y leyes reguladoras de la vida moral según San Pablo. Como introducción, precede a todo ello una idea general de la ascética cristiana, y sigue, a manera de complemento, una explicación de la tan conocida definición de la fe: *Sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* y otra de la teología y ética de la caridad. Por la sola enumeración de las cuestiones que trata, compréndese la gran importancia del libro. Este marca una orientación indecisa aun en España, pero muy marcada en otras naciones europeas, singularmente en Francia y Alemania. Su autor ha sabido aprovecharse de lo mejor que en éstas se ha publicado. Reuniendo los textos del Apóstol que tratan de las dichas cuestiones,

ofrece en conjunto todo su pensamiento sobre ellas. También se aprovecha de las teorías escolásticas, singularmente las de Santo Tomás, armonizando así la ciencia teológica con la Escritura. Es cierto que a veces esto mismo le desvía un poco del carácter puramente exegético que parece había de tener la obra; pero así ésta adquiere más unidad y claridad. Más que como libro de vulgarización, sirve para consulta, y es un excelente indicador de las cuestiones fundamentales de la perfección y de las fuentes donde pueden buscarse más amplias y profundas resoluciones.

MEMORIA SOBRE EL PROBLEMA GEOMETRICO DE LA RECTIFICACION DE LA CIRCUNFERENCIA, por D. Julián Chave y Castilla Profesor de la Normal de Maestros en Burgos—50 páginas 20×13'5 1'75 pesetas.

Tiene por objeto esta memoria exponer varios métodos y tanteos de determinación gráfica de una recta que sea igual a una circunferencia determinada. El cálculo lo desarrolla el autor sobre la base de la relación de la circunferencia al diámetro, o mejor dicho, suponiendo que la razón de la circunferencia al radio es un número conocido. Dado el método que en Geometría se sigue para determinar el valor de la circunferencia con relación al radio, se comprende que no será fácil hallar una recta cuyo valor sea exactamente igual a la circunferencia; el Señor Chave y Castilla resuelve el problema con bastante aproximación. Nosotros, sin quitar nada del mérito que tiene la resolución del problema, hubiéramos deseado más detalle en la explicación de las figuras, por ejemplo, de 4.^a, 5.^a, y 6.^a, porque el hallar la razón de algunas igualdades hace perder un tiempo precioso. Reciba el Sr. Chave y Castilla nuestra enhorabuena, pues a nuestro parecer nunca son estériles estos trabajos parciales sobre las propiedades de las figuras geométricas, que en ocasiones descubren la razón íntima de la constitución de los seres de la naturaleza.

DEVOCIONARIO DEL SOLDADO, arreglado por el Dr. D. José Vilaplana Jové, Pbro. Capellán del Regimiento de Cazadores de Treviño 26.º de Caballería. Único en España; indulgenciado e ilustrado con siete grabados exprofesos, y una lámina en papel «couché».

Es un libro que todos los Párrocos y padres de reclutas debieran entregarles cuando van a cumplir con el servicio militar. Contiene las oraciones del soldado para cada día, modo de ayudar a misa y oíra con devoción, modo de rezar el santo rosario, los santos sacramentos, las fiestas propias de los soldados, y deberes de los mismos. Es el mejor regalo que a los soldados pueden hacerles los Jefes del Ejército, los Capellanes castrenses y las damas españolas que tanto se interesan por el bien moral de los defensores de la Patria.

Un volumen de 8 y medio por 12 y medio ctms. de 190 páginas. En rústica, ptas. 0'50; con cubiertas de tela, ptas. 0'70; en elegante encuadernación, ptas. 1. Luis Gili. Clarís, 82. Barcelona.

LA COMPAÑIA DE JESUS Y SUS ALUMNOS AL TERMINAR EL PRIMER SIGLO DE SU RESTABLECIMIENTO, por el P. Sebastián Raggi Cantero, S. J. Segunda edición corregida e ilustrada. Un volumen

de 192 páginas. de 20 por 13 ctms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3. Barcelona. Gustavo Gili, Editor. Universidad, 45—1915.

Esta obrita que en un principio no fué más que un simple folleto, ha resultado en la segunda edición un libro interesante de 192 páginas, enriquecido además con vistas fotográficas de los principales centros escolares de la Compañía en todo el mundo. En él se exponen brevemente la constitución orgánica de la Compañía, las aprobaciones de la Santa Sede, la supresión y restablecimiento de la misma, el origen de sus provincias, su situación geográfica y el número de sus individuos y comunidades.

COMBATE ESPIRITUAL, por el V. P. Escupoli de los CC. RR. de San Cayetano. Versión del italiano. Quinta edición española. Un tomo en 8.º con 396 págs., en rústica 2 ptas.; con elegante encuadernación flexible en tela inglesa, 3 ptas. Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Mucho han elogiado los maestros de la vida espiritual este precioso librito. San Francisco de Sales lo proponía como *única instrucción* a las almas que aspiran a la perfección cristiana, llamándolo también su libro favorito. Y no sin motivo se han hecho tan grandes elogios, pues es un arsenal donde se encuentran armas para pelear victoriosamente este combate de nuestra vida, y un excelente guía en la oración, en los exámenes y en otros ejercicios espirituales.

BIBLIOTECA SACRO-MUSICAL. Editor, Alier, Madrid.—*Diciembre 1915.*—*Misa a tres voces*, por el P. L. Villalva. No nos satisface mucho esta composición.

VILLANCICO AL NIÑO JESUS a solo y coro por el P. L. Villaba.—*Tonada al Niño Jesús* a una sola voz, por el P. Antonio Soler (Siglo XVIII).—*Cantiga CCLXX de Alfonso el Sabio*. Transc. y arm. del P. L. Villalva.—Muy bonitos villancicos para ser cantados por los niños.

ENERO, 1916.—*Gozos a S. José*, a tres voces mixtas, por el P. Fr. José Antonio de S. S.—*Salve Joseph*—canción en estilo popular y coro a cuatro voces iguales, por el P. N. Otaño.

Estas dos composiciones revelan en sus autores respectivos un exacto conocimiento de lo que es la música religiosa. Prestarán muy buen servicio en los cultos que en honor de S. José se celebren.

MOTETE para Navidad, id. al SSmo., *O salutaris y Ave María* a una, dos y tres voces, por Gaspar Perosi.—Pueden servir para pequeños coros.—*Piezas para Organo*, por Gaspar Perosi.—Nada especial se ve en estas piezas.



Crónica Carmelitana



HONROSO NOMBRAMIENTO.— El domingo 20 de Febrero tuvo lugar en el salón de actos del Centro de Obreros Católicos de Vitoria una asamblea magna de Sindicatos profesionales, con objeto de dar posesión del cargo de Consiliario al R. P. Marcelo del Niño Jesús, Definidor de nuestra Provincia de Navarra, que a propuesta del Comité de la Unión de Sindicatos de Alava ha sido elegido para dicho cargo por el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde. Tanto el exterior como el interior del Centro, estaba engalanado como en los días más solemnes, siendo grandísima la concurrencia que asistió al acto. El R. P. Marcelo pronunció un notabilísimo discurso, exponiendo con precisión y claridad la verdadera noción de la libertad cristiana y del sindicalismo católico, sus fines y aspiraciones. Siguiendo las normas de acción católica emanadas de la Santa Sede y del Cardenal Primado, abogó por la formación de Sindicatos libres de la ingerencia de los patronos, pero paladinamente católicos y sumisos a la autoridad eclesiástica, fustigando justamente a los que tratan de introducir la división en el campo católico con la fundación de Sindicatos aconfesionales. A las muchas felicitaciones que ha recibido el R. P. Marcelo, unimos la nuestra muy sincera, deseándole acierto para que su acción al frente de tan importante Centro obrero sea fructífera y de progreso para los Sindicatos.

COLOMBIA.— *Nuevo patronato de la Virgen del Carmen.*— De la importante revista colombiana *El Mensajero del Corazón de Jesús*, tomamos la siguiente edificante reseña. «El acontecimiento más notable del pasado mes de noviembre, que ha de influir en el espíritu y carácter nacional, es la solemne proclamación de Nuestra Señora del Carmen como Patrona de la Policía y Gendarmería de la República. Es el mejor coronamiento que este Cuerpo, salvaguardia del orden y de la moralidad públicos, podrá poner a los Ejercicios Espirituales que ha hecho, a las clases de Religión con que semanalmente se instruye, y a la entronización del Sagrado Corazón llevada a cabo en todos sus cuarteles. La idea inspirada por el incansable Capellán de la Policía, R. P. Beristain S. J. y acariada por el Director General de la Policía, D. Salomón Correal, y favorecida por el Gobierno, es un hecho de grande edificación y que pregona muy alto el catolicismo de Colombia ante todo el mundo. La imagen de la Santísima Virgen del Carmen es devota y bellísima: un ángel le presenta el escudo nacional, suplicando protección para los intereses del pueblo y para la Religión del país. Para la bendición de la imagen se organizó solemnísimamente fiesta el 28 en la Basílica Primada, con asistencia del Sr. Arzo-

bispo Primado, de M. Felipe Cortesi, del señor Ministro de la Guerra, del señor Ministro de Gobierno, del Estado Mayor General, Escuela Superior de Guerra, Regimiento Bolívar y de todas las divisiones de la Policía Nacional acantonadas en esta capital. Por la mañana, estando llena la Basílica, bendijo la imagen de Nuestra Señora del Carmen el Sr. Arzobispo, Monseñor Cortesi dijo a continuación la Misa, en la que fueron bautizados y confirmados y recibieron la primera comunión varios agentes de las islas de San Andrés y Providencia. Y por la tarde fué llevada en procesión la devota imagen desde la Catedral al templo del Voto Nacional, cubriendo tan larga carrera los Regimientos *Bolívar y Cartagena* y el Batallón de Ingenieros *Caldas*. Iban delante de la Santísima Virgen del Carmen un Escuadrón de Caballería, la Banda Militar, un grupo de Artillería, la Gendarmería Nacional, la Banda de la Policía, las divisiones de la Policía, grupos de niñas con el ex-voto conmemorativo, empleados civiles de la Dirección, Investigación y Permanencia, Jefes divisionarios y Comisarios, y detrás el clero del templo del Voto Nacional, los cofrades de la Hermandad del Carmen, las cruces parroquiales de San Pedro y San Victorino, los caballeros del Voto Nacional, la Escuela Apostólica, el Seminario, clero secular y regular, la imagen del Sagrado Corazón, el Cabildo Catedral y los señores Ministros del Despacho Ejecutivo, Estado Mayor y Escuela Superior de Guerra y la Banda Nacional. En el atrio del nuevo templo recibió la procesión nuestro amadísimo Prelado: leyóse a continuación el decreto pontificio del Patronato de la Santísima Virgen del Carmen y la fórmula de la Consagración de la Policía y Gendarmería, disparó la Artillería 21 cañonazos y las Bandas ejecutaron el himno nacional. Para terminar, el P. Fernando Arango S. J. pronunció una patriótica arenga, enalteciendo los sentimientos religiosos del Ejército, baluarte de la independencia y nervio de la patria. Siguió luego el desfile de honor de la Policía y del Ejército por delante de la Sma. Virgen su Patrona. Queremos conste en nuestra crónica, como monumento de la fe y la piedad de la Policía, que la hermosa imagen de Nuestra Señora del Carmen fué costeada por todos y cada uno de los Agentes; ahora se trata de construirle un altar de mármol de Carrara. La nación colombiana consagrada al Corazón divino de Jesús y puesta al amparo del escudo de la Virgen del Carmen no sucumbirá en la impiedad y en la apostasía.

BUENOS AIRES. — *Fiesta de familia.* — La M. R. M. María de San Juan de la Cruz, dignísima Priora del Monasterio de San José de Carmelitas Descalzas en Buenos Aires, celebró las bodas de oro de su profesión religiosa el día 26 de Enero, por lo que de todo corazón la felicitamos. De un periódico que acabamos de recibir entresacamos lo siguiente:

«Por primera vez en Buenos Aires una monja celebró el miércoles 26 del corriente sus bodas de oro con la comunidad a que pertenece. Esta monja es Sor María de San Juan de la Cruz del convento de Santa Teresa de Jesús, establecido en la calle Humberto I y Santiago del Estero. El arzobispo monseñor Aneiros deseando fundar entre nosotros un convento de religiosas de la orden de Carmelitas Descalzas, se dirigió al obispo de Cuenca, que en aquel entonces era monseñor Payá y Rico, más tarde arzobispo de Toledo y primado de España. Monseñor Payá consi-

guió tres religiosas del citado convento y una del de San Clemente, organizando con dicho personal la comunidad que se trasladó a esta capital, compuesta de la priora, Micaela de Santa Bárbara; la subpriora, Carmen de San Elías; primera clavaria, Encarnación de las Mercedes; las tres del convento de Cuenca, y la segunda clavaria, María de San Juan de la Cruz, del convento de San Clemente, y la única sobreviviente, pues sus compañeras fallecieron hace años. Actualmente Sor María es la priora del convento, habiendo ingresado de religiosa el 6 de Enero de 1865, y profesado el 26 de Enero del año siguiente.

»Sor María ha ocupado todos los cargos superiores de su Comunidad, la cual hace grande aprecio de sus virtudes, y a pesar de su encierro absoluto, goza de verdadero prestigio entre muchas familias de nuestra sociedad, y más de una vez ha intervenido con éxito en asuntos privados de mucha trascendencia. Para festejar las bodas de oro de sor María, que en el siglo se llamaba Carmen Carrera, se realizó el siguiente programa: A las siete, misa de comunión general, en la que los fieles lucraron las indulgencias del jubileo acordadas por el Santo Padre. A las nueve, misa solemne de jubileo en la que oficiaron los RR. PP. Carmelitas Descalzos, siendo celebrante el M. R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, y predicó elocuentemente el R. P. Fray Raimundo Gabelich. El Sr. Arzobispo presenció tan solemne función asistido del confesor de las RR. MM. Carmelitas de San José Fr. Emeterio de Santa Teresa. Las madrinas de profesión, de báculo y corona, cuyos nombres lamentamos no recordar, ocuparon el sitio de preferencia. Actuó de maestro de ceremonias el Presbítero Sr. D. Pedro Muñagorri».

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Lérida, hicieron su profesión de votos solemnes el día 29 de Enero y 9 de Febrero respectivamente, las Hermanas Elvira de San Juan de la Cruz y Dolores de San Ramón.

—En las Carmelitas Descalzas de Badajoz hizo su profesión de votos simples el día 16 de Febrero, la Hermana María Luisa del Corazón de Jesús: impúsole el velo el Sr. Cura Párroco de S. Andrés Apóstol y pronunció una fervorosa plática el Sr. Arcipreste de Oliva D. José Guerra; apadrinó a la profesada la Srta. D.^a Mercedes Navarro Castro.

NECROLOGIA.—En el convento de Padres Carmelitas Descalzos de Avila, ha fallecido el 9 del presente, el Hermano Terciario Fr. Pedro de Alcántara del S. C. de Jesús a la avanzada edad de 89 años y 33 de vida religiosa. Habiendo quedado viudo entró en religión a los 56 años, donde se ganó el cariño de sus hermanos por su humildad y fervor.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Zaragoza, falleció el día 18 de Febrero la Hermana de velo blanco Joaquina de San José, a los 73 años de edad y 56 de ejemplar vida religiosa.

—En las Carmelitas Descalzas de Jaén, el día 28 de Enero, la Hermana de velo blanco Rosa de la Presentación a los 85 años de edad y 64 de edificante vida religiosa.

—En San Sebastián, el día 25 de Febrero, el joven D. José Antón y Elejalde, hermano Terciario de la Orden del Carmen. A su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

Crónica General

ROMA.—*El Papa y la paz.*—«L' Osservatore Romano» ha publicado la carta que Su Santidad Benedicto XV ha dirigido al Vicario de Roma, cardenal Pompili. De ella son los párrafos siguientes:

«Pastor universal de las almas, Nós no podíamos sin olvido de los sagrados deberes impuestos a la sublime misión de paz que por amor de Dios Nos ha sido confiada permanecer indiferente y asistir en silencio al tremendo conflicto que desgarr a Europa, y que desde el principio de nuestro Pontificado llena de angustia Nuestro corazón y oprime nuestro pecho. Nos hemos colocado en medio de los pueblos beligerantes, como un padre en medio de sus hijos en lucha, conjurándoles, en nombre de Dios, de la justicia y de la caridad, a renunciar a sus propósitos de mutua destrucción, y a exponer de una vez con toda claridad, de un modo directo o indirecto, los deseos de cada una de las partes.

Hasta ahora, sin embargo, Nuestra voz paternal no ha sido escuchada; y la guerra continúa furiosamente, con todos sus horrores. Mas no por eso debemos ni podemos callar. No Nos es, pues, posible abstenernos de elevar, una vez más, Nuestra voz contra la guerra, que se Nos representa y aparece como el suicidio de la Europa civilizada. Ocasión propicia se Nos ofrece en esta hora, señor cardenal, en que algunas piadosas señoras Nos han manifestado su intención de unirse, con motivo de la proximidad de la Santa Cuaresma, en una unión espiritual de oraciones y mortificaciones, a fin de impetrar más fácilmente de la infinita misericordia de Dios la cesación del horrible azote de la guerra». Dice luego Su Santidad que habiendo ya bendecido este propósito, no puede menos de alabarlo públicamente, deseando que todos los fieles de la Iglesia lo hagan suyo, y que «todas las familias católicas se recojan de un modo especial en los próximos días que la Santa Iglesia consagra a la penitencia, y, lejos de los espectáculos y diversiones mundanos, se entreguen a una más fervorosa y asidua oración, así como a la práctica de la cristiana mortificación, la cual habrá de hacer más aceptables ante el Señor las súplicas de sus hijos, y es, además, oportunísima en las actuales circunstancias, de luto universal para todas las almas bien nacidas». «Y puesto que con las limosnas—añade—se redimen los pecados y se aplaca la justicia de Dios, Nos deseáramos que cada familia ofreciese proporcionalmente a sus propios recursos, el óbolo de la caridad, y acudiese en socorro de los pobres, de los desventurados, de tantos seres amados de Jesús Redentor, y especialmente de los hijos de aquellos que mueren en esta horrible guerra, en la esperanza de que a tales obras de cristiana piedad querrán asociarse en un impulso de tiernos sentimientos de humana compasión, y más fuertemente aún, de la sobrena-

tural caridad que debe unir a los hijos de un mismo Padre celestial, las familias cristianas de los mismos países neutrales».

EL PAPA Y LOS CATOLICOS DE POLONIA.—Agradecidos los obispos de la infortunada Polonia a las muestras de singular aprecio con que el Papa ha distinguido a los católicos de su reino, han escrito una hermosa Pastoral, dirigida a los fieles de todas las diócesis, en la que hacen patente el interés, amor y solicitud que Su Santidad Benedicto XV ha manifestado desde el principio de la guerra, llevando, en cuanto cabe, el consuelo al corazón de los afligidos polacos. Alientan al pueblo a perseverar en la fe y humilde sujeción a la Sede Apostólica y a devolver a Su Santidad Benedicto XV el amor que les manifiesta con el afecto más entrañable de sus almas, y las oraciones que el Papa mandó fuesen elevadas al cielo por ellos en toda la cristiandad con las súplicas que ellos se proponen dirigir al Altísimo en un día dado, en el que reunidos en sus iglesias comulgarán fervorosamente por las intenciones del Padre común de todos los fieles. En la misma fecha, 13 de Enero, dirigieron los preladados una carta de acción de gracias al Papa por los singulares y copiosísimos favores que les viene dispensando en el transcurso de la guerra, en la que entre otras cosas dicen lo siguiente: «Del corazón paternal del Vicario de Jesucristo mana una fuente viva de amor, que es dulce bálsamo de nuestras amarguras y pesares, en donde depositamos todas nuestras esperanzas y los profundos suspiros de la infeliz Polonia».

Como premio de la fortaleza que ahora demuestran los católicos de Polonia adictos con un amor inquebrantable a la Santa Sede, fomentan los citados obispos su esperanza en tiempos mejores.

INGLATERRA.—*Importante conversión a la fe del Catolicismo.*—Considerables avances viene haciendo la Iglesia Católica en estos últimos años en esas naciones que han sido feudo de la Reforma protestante, en donde si algunos católicos había en tiempos pasados, tenían que vivir sujetos a inicuas leyes de opresión y tiranía. El periódico de gran circulación *The Times* de Londres da cuenta de una reciente conversión que supone un nuevo triunfo para la Iglesia de Roma. El Arzobispo Mathew, jefe de los *viejos católicos* que han conservado el rito y la liturgia del tiempo de la Reforma luterana, y que eran los enemigos más enconados de la Iglesia Católica, ha enviado al Papa la abjuración de sus errores y las de cinco obispos sufragáneos suyos, manifestando sus deseos de ingresar en el seno de la verdadera Iglesia, la Católica, Apostólica, Romana.

FRANCIA.—*El despertar religioso y los manejos del sectarismo.*—Que el sentimiento religioso cunde cada vez más pujante en la nación vecina es cosa que no ha pasado desapercibida a los mismos Gobiernos que rigen en días tan aciagos los destinos de Francia. Ciertamente que han tratado de poner trabas a este movimiento católico, que por hablar en términos de un tecnicismo militar, desearíamos fuese el verdadero movimiento envolvente que redujese y ganase todas las esferas sociales de Francia para el reinado de Cristo; pero el heroísmo demostrado por los verdaderos católicos, acudiendo a salvar a Francia con todas sus fuerzas en el momento de mayor peligro, ha deshecho prejuicios inveterados y

confirmado en sus creencias a muchos que antes vacilaban, presagiándose días de mejor porvenir para la Iglesia en Francia. Es conmovedor el espectáculo que se ofrece en Lourdes, donde palpita mayormente el entusiasmo religioso. Son muchísimos los militares que vestidos de uniforme y aprovechando algunos días de licencia que les conceden para ausentarse de las trincheras, acuden como piadosos romeros a visitar la gruta milagrosa, y allí a los pies de la Inmaculada ofrecen sus vidas al Todopoderoso por la salvación de su amada Francia, e invocan la protección de María para sí y para todos los que pelean en el frente de batalla. Contrasta singularmente con estos hechos edificantes la guerra cruda que el sectarismo francés ha declarado a los católicos, y para que nuestros lectores se percaten de ello vamos a reproducir un suelto que, traducido del diario *La Croix*, lo han publicado ya muchos periódicos españoles. No está en nuestro ánimo herir susceptibilidades de ningún género sino relatar tan sólo esos hechos vejatorios que han motivado la enérgica protesta de los católicos franceses, que van pasando ante la historia como mártires de su deber. Dice así el citado diario:

«Hace algunos días produjimos, en nuestras páginas suplementarias, un artículo de la «Semana Religiosa de Agen», en el que se denunciaba una tarjeta postal (para el servicio interior) escandalosa en absoluto.

Título: «No deis más dinero a los curas.» Grabado: En un lado, una apoteosis de la escuela laica, y en otro la basílica de Montmartre. Encima la caricatura de un sacerdote, con un puñal en la mano, destrozando los cadáveres de criminales célebres. Leyenda: «¡Viva la escuela laica! ¡Basta de cadáveres! ¡Basta de sangre!» En el reverso, un reclamo de la «Lanterne». Cuando apareció nuestro artículo se nos hizo observar que la tal tarjeta era un producto alemán. Pero hoy tenemos que confesar que no es así. Ante nuestra vista tenemos una de esas tarjetas. Es un dibujo de Lesaint, conocido caricaturista de la «Lanterne»; y no es solamente su firma, es también su factura. Es una adaptación odiosa del ignominioso cartel ultrajante para Montmartre y a la vez para el venerable Cardenal Richard. La tarjeta postal ha circulado libremente y lleva el sello de Correos. En plena guerra ¡esto es monstruoso!

Y he aquí que del Oeste nos llega, de origen muy fidedigno, la información de que ciertos sectarios se atreven a amenazar a los heridos de mayor gravedad con que les suspenderán su pensión si envían sus hijos a las escuelas libres. También esto es monstruoso... Severas acciones judiciales debieran intentarse contra los que se atreven a realizar semejantes atentados, puesto que las amenazas pueden comprobarse jurídicamente. ¡Pero que hombres que pretenden hablar en nombre del Gobierno se atrevan a proferirlas, eso, lo repetimos, es monstruoso!

Creemos que, si el ministro del Interior tiene el valor de hablarles claro a sus subordinados, no se reproducirán tales excesos. Y es indudable que así cumplirá con su deber».

Sobrada razón les asiste a los católicos franceses para quejarse en términos tan duros y tan amargos.

ESPAÑA.—*Un Arzobispo fallecido.*—Víctima de repentino síntoma, y cuando menos se esperaba, ha fallecido el Arzobispo de Valencia, Exce-

lentísimo Sr. D. Valeriano Menéndez Conde. Su muerte ha sido muy sentida, pues las simpatías de que gozaba y sus relevantes méritos personales e hacían ser muy amado de todos. Era natural el Sr. Menéndez Conde de Luiña, provincia de Asturias, en donde nació por los años de 1848. Hizo sus estudios en los seminarios de Oviedo y de Santiago, y se ordenó de presbítero el año 1873. Fué profesor en el seminario de Valdediós y canónigo magistral en la iglesia de Santiago de Compostela. El 25 de Noviembre de 1887 fué nombrado obispo titular de Tamasso y auxiliar de Toledo. Pasó a la Sede de Tuy el 21 de Mayo de 1904, y fué preconizado arzobispo de Valencia el 28 de Mayo de 1914. Adquirió fama de gran teólogo, filósofo y escritor muy notable. Descanse en paz el egregio Prelado, y que Dios le haya galardonado conforme a sus merecimientos.

Asociación Nacional de la Buena Prensa.—El día de la prensa católica.—Acudiendo al requerimiento hecho por el Director de *Ora et Labora*, la Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa establecida en Sevilla ha publicado un *Manifiesto* entusiasta en el que exhorta a todos los católicos españoles a celebrar una fiesta nacional que lleve por nombre *El Día de la Prensa Católica*, y cuyo objeto, como se desprende del *Manifiesto* publicado, sea recaudar dinero e implorar el favor del cielo para comenzar una nueva campaña de mejoras en la organización y propaganda del periodismo católico que contribuya a la consecución de nuevos y mayores triunfos para la prensa católica en España. Los que escriben el *Manifiesto* proponen para la celebración de tal *Día* el 29 de Junio, fiesta de S. Pedro y S. Pablo, y hasta son del parecer de que quede fijado ese mismo día para que en él se renueve la fiesta todos los años. Indica el *Manifiesto* la manera de llevar a cabo tan feliz idea, y se promete la ayuda y cooperación de todas las publicaciones católicas de España, así como el esfuerzo coadunado de todos los católicos para la realización de tan hermosos planes. Toda la prensa ha acogido este *Manifiesto* con singular agrado y no seremos nosotros los que dejemos de aplaudir tan hermoso proyecto, que creemos ha de contribuir a sacar de su apatía a muchos católicos, que hasta ahora han hecho muy poca cosa para beneficiar una institución tan benemérita y que puede reportar incalculables bienes a las almas. Confiamos en que el proyecto ha de llevarse adelante y felicitamos a los iniciadores de tan loable propósito.

Inauguración de la Caja Postal de Ahorros.—El domingo, 12 de los corrientes, se celebró en Madrid con toda solemnidad el acto de la inauguración de la Caja Postal de Ahorros que tan señalados servicios está llamada á reportar en lo sucesivo. El acto revistió todo el esplendor de una fiesta y a él acudieron Sus Majestades y Altezas, representaciones del Gobierno y los empleados que componen el benemérito Cuerpo de Correos. Todos alabaron el merito de tan benéfica institución, y el Rey fué invitado a un *lunch* después de la celebración del acto. Por la noche se reunieron en banquete los empleados del Cuerpo de Correos presididos por el Director General de Comunicaciones que hizo al fin uso de la palabra, dando cuenta de cómo el Rey había dado 1.000 pesetas para la Caja Postal, y además 200 para otras tantas cartillas de obreros, 200 para obreras y 600 para imposiciones a favor de otros tantos niños menores de 14 años. Es digna de alabar institución tan benéfica y de resultados tan prácticos.

NOTA POLITICA.—Las agitaciones y revuelos que se suceden sin interrupción en las diferentes regiones fabriles acusan un malestar muy hondo en el pueblo, sobre todo entre la clase obrera, malestar que aprovechan los agentes revolucionarios y los compinches de la política destructora para sus fines anárquicos. Al menos ese carácter parece que han revestido en algunos puntos las huelgas de los trabajadores. La carestía de carbón y la dificultad que el Gobierno encuentra para el suministro, por carecer de suficientes medios de transporte, ha ocasionado, si no el paro forzoso de la industria que se surte de ese primer elemento, al menos la disminución en la intensidad del trabajo, y aun el cierre de algunas fábricas, lo que da lugar a que muchos obreros no encuentren colocación en ninguna parte. Si a esto añadimos el que algunos géneros de exportación como la naranja, con cuyo producto vivían las regiones de Levante, se hallan almacenados en grandes cantidades, sin que tengan salida, se comprenderá fácilmente la causa que motiva esos conflictos de orden público tan frecuentes y tan difíciles de solución. Por otra parte, han encarecido las subsistencias, parte por la poca precaución del anterior Gabinete que no se dió cuenta de la angustiosa crisis que venía encima, permitiendo impunemente la exportación de muchos artículos cuya necesidad hoy palpamos, parte debido a la acción de los acaparadores, que ocasionaron el alza de los precios; la situación del jornalero se va haciendo cada día más precaria. No será difícil que el Gobierno, en vista de tan apurada situación, se incaute de los granos almacenados en las provincias de Cataluña y Valencia, para de ese modo normalizar la venta y repartición de los mismos, evitando así otros conflictos mayores. Han informado ya en el debate sobre los depósitos y puertos francos todas las Cámaras de Comercio de las provincias más o menos interesadas en el asunto.

Nos parece muy excelente la idea expuesta al Ministro de la Guerra por un general del ejército de que, para el aumento de la armada, cada provincia regale al Estado Español un submarino, a cuyo objeto él abre una suscripción con mil pesetas; aunque por el momento creemos que hay otras mayores necesidades a que atender. En la política nada ocurre digno de interés. El Presidente del Consejo ha manifestado que en esta semana se dará el decreto de disolución de las Cortes, aplazándose hasta principios del próximo Abril la reunión de los comicios ante las urnas. Con motivo del rompimiento de Alemania con Portugal, ha habido un cambio de Embajadores, y el Gobierno a ratificado una vez más su propósito de no salir de la neutralidad.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobaci3n de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacci3n y Administraci3n: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA.—Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comuni3n, id. de defunci3n, negros, Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoas, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuela, etc. etc. : : :

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Moña, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase
de Rosarios de

MARIANO EURAS

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

DESPACHO: Calle Copons, 2.

BARCELONA

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
DE
LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.

Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Unico concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

Talleres y Despacho **JOYERIA Y PLATERIA**
DE

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS —
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
— ROLLOS DE MUSICA PERFORADA —

MANUEL VILLAR

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVEDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

MISSA DE ANGELIS (in festis duplicibus) armonización, por
D. Vicente Ripollés, Pbro.

Partitura y parte de voz suelta. 1'50
Parte de voz suelta. 0'20

MISSA IX.—In Festis B. Mariae Virginis (cum jubilo), armo-
nización, por *D. Vicente Ripollés, Pbro.*

Partitura y parte de voz suelta. 1'50

RIPOLLES, Pbro.—In laudem et gloriam Sacratissimi Cordis
Jesu (Misa coral).

Partitura y parte de voz suelta. 3
Parte de voz suelta. 0'25

TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Santiago Apóstol,
a tres voces y órgano obligado.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0'75

TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Nuestra Señora de
la Cinta, a tres voces y órgano obligado.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0'60

AMOROS.—Misa ceciliana, a tres voces iguales y coro popular
homófono.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0,75

RIPOLLES, Pbro.—In Festo Dedicacionis Ecclesiae.—Misa a
tres voces iguales, pequeña orquesta y órgano (ad libitum).

Partitura (encuadrada). 10
Partes sueltas de orquesta, voces y órgano. 10
Cada parte de voz suelta. 0,75
» » » orquesta. 1
» » » órgano 2